

# El Cruzado de la Prensa

AÑO V

CÓRDOBA Y JULIO 1928

NÚM. 48

## ¡Después de tanto hablar de la buena Prensa!

Hace pocos días presenciábamos la salida de un periódico acatólico y vimos, ¿por qué negarlo?, el gran movimiento que había en la calle, a la puerta del edificio del periódico.

A nosotros no nos sorprende ni nos admira el que esos periódicos hagan cuanto puedan por extender su radio de acción, propagar sus ideas y agrandar su negocio, todo en una pieza.

A nosotros lo que nos impresionó y entristece es *saber* que la mayoría de aquellos ejemplares del periódico, que lucha y combate contra los principios y los intereses católicos, iban a parar a manos de católicos, comprados y leídos por católicos, a veces por sacerdotes y aun religiosos; y que la vida pujante y la fuerza de esos periódicos se debe a la protección de esos mismos católicos, que después se quejan de la pobreza de la Prensa católica, abandonada o despreciada por ellos.

Y cuando llegue, que llegará, el día de la prueba, esos católicos se quejarán de la debilidad de unos

frente a la fuerza de otros, y se lamentarán de la falta de defensores de sus creencias.

¿De quién será la culpa?

Los periodistas católicos tienen que resistir los ataques de los enemigos y lo hacen constantemente y con valor, seguros de la victoria; pero en su batallar constante muchas veces han de cerrar los oídos para no oír los consejos y aun las censuras de los prudentes que juzgan *provocaciones* al enemigo lo que no es más que defensa y que, mientras los enemigos emplean cañones y ametralladoras, esos *prudentes* quieren que nosotros matemos a los enemigos... ¡a merengazos!

FRAY JUNIPERO

(De «El Siglo Futuro».)

## Ya que estás muerto...

Era un hermoso castillo, sólido y vasto. Había sido construido en una época, en que no se trabajaba «en serio».

Con sus gruesos muros de blanca piedra y ladrillo, sus altos ventanales, su escalera exterior, recordaba un poco al castillo de Fontainebleau.

Como él, se miraba en un gran estanque y cien hectáreas de parque, huerta, campos y bosques que le rodeaban magníficamente.

Muchas generaciones valerosas lo habían habitado y cada una había dejado sus huellas.

La torre cuadrada del centro fué levantada por un rudo señor de la Santa Liga, para defenderse contra los protestantes.

La torre redonda es la elegante tarjeta de visita de un rey de Francia.

En las grandes salas se veían adornando los muros cabezas de ciervo, colmillos de jabalí, patas de lobo; recuerdo de grandes cacerías en tiempo de Luis XV.

Vino la Revolución, corta-cabezas. Saqueó y quemó sin tino...

Pero los antiguos muros tienen larga vida, y el castillo permaneció en pié.

El país, cuya alma él representaba, saltó de gozo... La tradición continuaba.

\* \*

¡Ay! Lo que no destruyó el odio, aniquiló la pereza.

Desde hace veinte años está muerto el castillo. Mejor dicho lo mataron.

Los últimos supervivientes de la familia, apóstatas de la tierra, se establecieron en París y alegremente se arruinaron. Y acorralados por la miseria, entregaron el bosque a uno de esos horrendos y desalmados explotadores, y vendieron el castillo a una Sociedad agraria de parcelas.

No solo no fomentaron la riqueza de sus gloriosa herencia, sino que la perdieron. Mejor dicho la vendie-

ron por un plato de lentejas sin ningún escrúpulo, y sin visitarla para decirle «adiós».

\* \*

Las viejas familias campesinas recibieron el golpe en pleno corazón. ¡Tan acostumbradas como estaban a vivir a la sombra de estos recuerdos y esta belleza!

El Consejo municipal buscó un recurso para salvar, por lo menos, el castillo. Pero los agentes del negocio sonrieron de compasión ante semejante sentimentalidad... ¿Para qué conservar un arca vieja que hacía agua por todas partes, como un barco podrido?

Además, el recuerdo...? ¿Pero existe el recuerdo?

\* \*

Mas yo que creo en el recuerdo y que creo que aunque se compran las piedras, no se puede comprar el alma, quise hacer mi peregrinación.

Escalé las ruinas del muro y me encontré bajo los troncos dorados de un bosque de hayas. La yedra —yo muero, donde me adhiero— tapizaba el suelo. Las enredaderas de glycianas y de viña virgen, extendían por todas partes sus redes como para ocultar tanta desolación.

Y apareció el castillo muerto en medio de tanta vida... porque la vida brotaba por todas partes, excepto en la altanera habitación del hombre.

Los pájaros entraban y salían como en casa propia; los mirlos sobre el césped, los pinzones en los árboles y los pequeños ruiseñores de los muros examinaban excruciosamente el musgo de los viejos ladrillos.

Quise palpar este gran cadáver, y abriéndome paso a través de las zarzas llegué ante la grande y venerable ruina, ventanillos podridos, goteras enormes y vidrieras destruidas.

Esta casa, construída con amor, como el refugio de una raza y de la religión, se hundía, falta de unos miles de francos para arreglar el tejado; el precio de cinco o seis trajes de París.

Empujé una... Y me miró un gato azul, con ojos espantados, orlados de oro. Y recordé que la familia solariega tenía gatos de este color... Era el único ser que daba, recuerdo de la familia.

Subí la escalera, produciendo crujidos extraños, tan extraños que no me atreví a pasar adelante.

Y salí por la verja roñosa; mirando por última vez la gran mansión señorial, los hermosos árboles, toda esta magnificencia que iba morir.

¿Por qué no habían de resucitar los nobles abuelos para coger del cuello al arruinador primogénito y degenerado?...

\* \* \*

Acabo de pasar por este país. Apenas lo he reconocido. El castillo, los bosques, las avenidas y senderos no existen. No oigo cantar a un pájaro.

Parece otra tierra. No veo sino una inmensa llanura, triste, desnuda, cortada geométricamente en una multitud de pequeños cuadros idénticos.

Cientos de casitas se elevan por allí; pobres la mayor parte; algunas miserables construídas con adobes y placas de hojalata, cubiertas con cartones embreados.

Me acerco a una de estas casitas. Sentada en las gradas de una pequeña escalinata una mujer limpia zanahorias... Tres chiquillos juegan con la arena, y en el fondo del jardín el marido da yerba a sus conejos.

—¿A quién busca V?, me dice la mujer.

—Busco una cosa.

—¿Qué cosa?

—El sitio que ocupaba el castillo.

—¿Qué castillo?

—¡...!

\* \* \*

Se acercaron los chicos..., y luego el marido.

—¿Es de ustedes esta casa?

—Todavía no del todo, pero casi del todo. Habitábamos un tugurio sin luz ni aire en la calle de Flandes, en París. Estábamos enfermos; sobre todo los chicos.

—¿Y ahora?

—Ahora, mire usted.

Los niños tenían las mejillas encarnadas; la madre los ojos tranquilos, en una cara que iba borrando las huellas de pasados sufrimientos, el padre el aire del parisién que todas las tardes se puede librar de París y venir a cuidar sus guisantes.

Me alejé a pasos lentos..., oprimido por un sentimiento complejo.

...Después de todo ya que estaba muerto, el viejo castillo, se podía uno consolar de su desaparición para dar lugar a toda esta nueva vida.

\* \* \*

Y yo contemplaba fijamente la llanura sin límites donde la poesía obrera de las azules humaredas subía calladamente en la melancolía de la tarde.

PEDRO EL ERMITAÑO.

## Proyecto de ley contra la literatura pornográfica

### Se establecen penas severas

El señor Martire, uno de los jefes del partido católico centrista italiano ha redactado un proyecto de ley que presentará en la próxima legislatura de la Cámara de diputados, tendiendo a la enérgica represión de la literatura pornográfica y de limitación de la natalidad y a la inauguración de una campaña vigorosa contra la inmoralidad.

En ella se impone la pena de presidio y multas considerables a todo el que imprima, escriba o haga circular nada que pueda corromper la moral pública. Los libros que contengan sugerencias pornográficas serán recogidos, y sus editores y autores serán perseguidos. Se prohíbe a los libreros vender a menores libros, aun los más clásicos, que encierren texto o grabado que ofendan a la moralidad aceptada.

Los periódicos no podrán insertar noticias referentes a crímenes, y se establecen penas severísimas sobre todo para aquellos que publiquen informaciones de crímenes, originados por pasiones sexuales. Se suprimen las películas que contengan escenas sugestivas; se prohíbe cantar canciones obscenas, y los discos fonográficos que la reproduzcan serán destruidos. Las penas para los contraventores va-

rían desde seis meses a tres años de prisión, y las multas, 5 a 50.000 liras.

Se prohibirá a los periódicos la inserción de cierta clase de correspondencia que divierte a gran parte de sus lectores, tal como la correspondencia matrimonial o casi matrimonial, así como los anuncios que encierran propósitos inmorales y, especialmente, los que tienden a divulgar la limitación de la natalidad.

\* \* \*

¡Qué falta está haciendo por aquí una ley-escoba como ésta, para barrer tanta porquería como hay por esas calles, periódicos, revistas, teatros, etc.!

---

*Esta hoja se publica con censura eclesiástica.*

---

## ANUNCIOS

*El Defensor de Córdoba*, diario católico, con censura eclesiástica, insuperable información telegráfica y telefónica, selecta colaboración, seis pesetas trimestre. Ambrosio de Morales, 6. Córdoba.

*La Revista Mariana*, periódico mensual, dedicado a fomentar la devoción a la Santísima Virgen. Suscripción de mérito, cinco pesetas al año. Imprenta, Ambrosio de Morales, 6. Córdoba.

---

Oórdoba. --Imp. "El Defensor", Ambrosio Morales, 6